

«Y luego, asociándonos, á pesar de la distancia, á la Capital del mundo cristiano, irémos en espíritu á prosternarnos al pié de ese trono que nuestros hijos tienen la gloria de defender y el honor de conservar; vendrémos á renovar al Rey el homenaje de nuestra admiracion, al Pontífice el de nuestra fe, al Padre el de nuestra veneracion y nuestro amor.

«Ó Rey de reyes, protegéd esta corona que en la frente de los Papas brilla como el símbolo supremo del honor y de la justicia; preservadla de las ambiciones que la asechan, devolvedle los florones que ha perdido.

«Ó CRISTO, pontífice eterno, sed la luz y la fuerza de Aquel que habeis elegido para ser vuestro Vicario, de Aquel cuya autoridad soberana confirmará los decretos de sus hermanos reunidos para librar al error uno de aquellos combates que le aterran.

«Ó Padre que estais en los cielos, bendecid al Padre de nuestras almas que nos prodiga sus bendiciones; consolad su corazon en tantas amarguras sumido; dadle la victoria sobre sus enemigos, que son tambien los vuestros, y despues de haber sido su apoyo durante un largo reinado, sed su recompensa en el reino perpétuo.

«Tales son, Beatísimo Padre, los votos cuya expresion los católicos belgas á vuestras plantas prosternados os suplican acepteis. Dignaos bendecirnos, y bendecir á esta Bélgica, tan querida á nuestros corazones, y obtener para ella la inapreciable gracia de permanecer fiel al Vicario de JESUCRISTO. Esta fidelidad fue el honor de nuestros padres, y es hoy nuestro mas precioso tesoro. ¡Pueda la bendicion de Pio IX conservarla íntegra á nuestros hijos!»

En idéntico sentido se redactaron y firmaron exposiciones de felicitacion y adhesion en todos los países del orbe.

Entre los mas fervientes hijos de la Iglesia se estableció una especie de emulacion santa sobre quien expresaria con mas cariño el amor y el entusiasmo al gran Padre de familia.

La *Unidad católica* de Roma decia en marzo de aquel año: «Reconocemos la importancia de dos proposiciones que, entre muchas, nos han sido dirigidas para la celebracion del aniversario semisecular del sacerdocio de Pio IX.

«La primera es que supliquemos al Padre Santo se digne abrir el tesoro de las indulgencias á los fieles que confesados y comulgados asistan á la santa misa el dia 11 de abril.

«La segunda es de informarnos á qué hora el Padre Santo celebrará en aquel dia la santa misa, á fin de que un gran número de fieles puedan unirsele en el sacratísimo corazon de Jesús.»

La redaccion de la *Unidad católica* elevó estos deseos á Su Santidad por medio del cardenal José Berardi, el que, despues de haber recibido de ella las órdenes convenientes, remitió al director de aquel periódico la siguiente comunicacion:

«Roma 11 de marzo de 1869.—Muy de buen grado sometí al Padre Santo el piadoso deseo que me expresábais en vuestra carta del 6 de los corrientes. Informado Su Santidad de vuestros propósitos, los ha aprobado y aplaudido, considerando que las oraciones unidas suben mas eficazmente al trono del Altísimo.

«Por esto ha ordenado se expida un breve para el universo católico, por el que se conceda indulgencia plenaria en el sentido solicitado, con la condicion de que se ruegue por la conversion de los pecadores, por la propagacion de la fe y por el triunfo de la Iglesia.

«Para satisfacer al piadoso pensamiento que me habeis manifestado, os digo que el Padre Santo, como él mismo se ha dignado indicarme, el dia 11 de abril celebrará su misa de siete á ocho de la mañana; por mi cuenta añado yo que su costumbre cotidiana es celebrarla sobre las seis y media. Con esta ocasion me repito, etc., etc.»

No se hizo esperar el cumplimiento de la promesa hecha por el Papa al cardenal Berardi. Hé ahí el breve que abrió los tesoros espirituales á los fieles que se asociaran al católico regocijo de la prolongacion de los dias de Pio IX:

«Pio Papa IX: á todos los fieles de CRISTO que conocieren estas letras salud y bendicion apostólica.

«Difícilmente podíamos esperar que al través de nuestras grandes y crueles fatigas nos concediera el Altísimo dias bastantes para celebrar solemnemente el quincuagésimo aniversario del dia en que recibimos el orden sacerdotal, lo que acontecerá, si á Dios place, el dia 11 del próximo abril. Esta gracia que llena de alegría nuestra alma ha dado á los fieles una nueva ocasion de manifestar su piedad y de atestiguarlos su amor. Al dirigirnos con ahinco sus felicitaciones por tan feliz suceso nos han humildemente suplicado uniéramos al regocijo de aquel dia el gozo del bien espiritual, y que nos dignáramos abrir en su favor los tesoros celestiales de la Iglesia, cuya dispensacion Dios nos ha concedido.

«Queriendo corresponder de lo íntimo de nuestro corazon á estos piadosos deseos del mundo católico, seguros de la misericordia de Dios todopoderoso y de la autoridad de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á los fieles de uno y otro sexo que el dia 11 de abril del presente año asistan al santo sacrificio de la misa en cualquiera iglesia ú oratorio, verdaderamente arrepentidos, habiendo confesado y comulgado, con tal que dirijan á Dios piadosas súplicas para la conversion de los pecadores, la propagacion de la fe, la paz y el triunfo de la Iglesia romana.

«Esta indulgencia será aplicable por via de sufragio á las almas de los fieles que dejaron el mundo unidos á Dios en la caridad...»

Este breve fue expedido el 16 de marzo de 1869, que era el vigésimotercio del pontificado de Pio IX.

La Alemania sacudió su habitual lentitud para expresar con inusitado ardor el ferviente entusiasmo por Pio IX. Los estudiantes de las principales universidades germánicas trataron de distinguirse en las manifestaciones de fidelidad al Pontificado. Las universidades ó facultades de Bonn, Berlin, Breslau, Göttingen, Graifswalch, Braunsberg, Paderborn, Luxemburgo, Maguncia, Munster, Wurtzburgo, Hildesheim, Tübingen, Friburgo, Viena, Bamberg, Freisingen, Dillingen, Fulda, Munich, Inspruck, Spira, Eichstedt, Ratisbona y Brixen enviaron numerosas adhesiones á la especie de Consejo central que se estableció para imprimir unidad al pensamiento.

El arzobispo de Colonia, observando el inesperado movimiento á que dió impulso la idea de la celebracion del sacerdocio de Pio IX, exclamaba en uno de sus escritos pastorales: «¡Jamás Papa alguno entró en relaciones tan íntimas con todos los fieles del mundo!» y esta es la incontestable verdad.

En Francfort se estableció la oficina, digámoslo así, de recepcion de firmas y de donativos de los católicos de Rottemburgo, Wurtzburgo y Dresde El pintor Steinle, una notabilidad artística religiosa de la Alemania, exornó con

filosóficos y poéticos rasgos los cuadernos que contenian las adhesiones y el catálogo de las ofrendas.

En la portada trazó en grandes iniciales esta inscripcion dedicatoria: Pío IX, *Sacerdoti Jubilario*, volando sobre la auréola de san Bonifacio, primer apóstol de la Alemania, que sostiene con una mano el libro del Evangelio traspasado con una cuchilla, señalando con la otra la gloriosa dedicatoria. De la silla de san Bonifacio parte un árbol, en cuyas hojas se hallan escritos los nombres de las diócesis no austríacas adheridas á aquella exposicion. La inicial P está formada por un grupo que representa la ordenacion sacerdotal de Pio.

En muchas páginas de aquel voluminoso cuaderno la mano maestra del inspirado pintor desarrolló apropiados símbolos.

En la cubierta posterior, que es de oro, se escribieron las siguientes palabras:

QUOD FLUIT EX AGNO CHRISTO VOLVENTIBUS ANNIS, QUINOS TU OVIBUS DISTRIBUTI DECEM.

El todo es de estilo gótico del siglo XIII.

Colonia envió un admirable cuadro representando su Catedral, debido al pincel del profesor Conrado de Dusseldorf; aquella obra maestra lleva en el marco esta inscripcion: *Sanctissimo Patri Pio IX, Summo Pontifici, per decem lustra sacerdoti grato pioque animo fideles filii diocesis et civitatis Sanctae Coloniensis Romanæ Ecclesie fidelis filie.*

La sociedad de jóvenes comerciantes de Aix-la-Chapelle, Friburgo, Coblenza, Maguncia, Munster y Paderbon enviaron por mano de su representante, Mr. Heeremann, magníficos y significativos presentes.

La asociacion de las señoras del Bajo Rhin envió una ofrenda de 20,000 frs.

Las adhesiones nominales fueron considerables en todas las diócesis de Alemania (1).

En vista de aquel inesperado entusiasmo, escribia con mucha oportunidad un periódico de París: «Ved lo que acontece en el año de gracia de 1869 en un país donde cien años atrás los obispos firmaban las puntuaciones de Ems. Entonces el Episcopado participaba de las doctrinas josefistas; las poblaciones, viendo la abominacion de la desolacion en el santuario, se mantenian pasivas, como presintiendo las ruinas que iban á amontonarse... Hoy no es así, los obispos llaman á los pueblos al sendero de la verdad; cuantos han hablado lo han hecho en el sentido de la mas completa docilidad al Papa docente.»

La Alemania no se contentó con enviar firmas y dinero al Padre Santo; quiso perpetuar la memoria del fausto acontecimiento fundando algunas obras de carácter religioso y benéfico.

En Berlin, la capilla Pia; en Greifswalde, un templo construido á expensas de los estudiantes; en Niederrd, una iglesia á expensas de la poblacion católica de Francfort; el campanario *Pio* en Postdam; la iglesia de Randers en Jutland; la mision de Clanskal, á cargo de la ciudad de Neuss; la de Wollmirstadt aceptada por el clero de Hohenzollern; la de Zappendorf, para la cual

(1) Tenemos á la vista la suma de los firmantes de algunas de ellas, que es como sigue: Diócesis Paderborn, 117,000 frs.—La de Munster, 112,000.—La de Breslau, 120,000.—La de Rotemburgo, 60,000.—La de Ratisbona, 60,000.—La de Wurtzburgo, 56,000.—La de Ermeland, 36,000.—La de Culm; 5,000.—La de Munich, 35,000.—La de Bamberg, 30,000.—La de Passau, 32,000.—La de Fulda, 17,000.—La de Spira, 25,000.—La de Eichstedt, 18,000.—La de Limburgo, 30,000.—La de Osnabruck, 32,000.—La de Maguncia, 28,000.—La de Luxemburgo, 38,000.—La de Hildesheim, 13,000.—La de Dresde, 3,000.

un particular dió en honor de Pio IX 22,800 francos. Hé ahí las obras religiosas con que varias ciudades alemanas han enriquecido á la Iglesia católica en justo agradecimiento al favor de la Providencia obtenido.

La Inglaterra se unió á la manifestacion del mundo católico. Varios hijos de Albion regalaron á Su Santidad un pupitre de oro sembrado de diamantes y un misal de inapreciable valor.

El clero de Inglaterra y de Escocia elevó á Su Santidad una sentida exposicion, al propio tiempo que le envió como testimonio de cariño una medalla de oro, del precio de 500 libras esterlinas, ó sean 12,500 francos.

Una sola lista de suscripcion, la del *Tablet*, consignaba para el Padre Santo la cantidad de 30,000 francos.

Tan espléndida puede mostrarse ya la fe en el mismo baluarte del protestantismo.

La universidad de Dublin envió á Roma una comision de su claustro para deponer en el mismo dia aniversario la siguiente exposicion en manos de Su Santidad.

«Beatísimo Padre: los infrascritos rectores, catedráticos, superiores, examinadores, oradores y alumnos de esta universidad católica, que se gloria de contaros como á su autor y fundador, prosternados á vuestras plantas, empezamos ante todo á remitir á Dios humildes acciones de gracias de haberos conservado sano y salvo durante tantos años en el gobierno y direccion de la Iglesia; felicitándoos luego, Padre Santísimo, de haber felizmente completado hoy el quincuagésimo aniversario de vuestro sacerdocio.

«Tócanos á los que suscriben, mas que á otros, acercarnos á Vos con júbilo, pues solo por la iniciativa tomada por Vuestra Santidad, y expresada en apostólicas letras, los obispos de nuestra Irlanda, que permanece firme en la fe católica al través de mil peligros, fundaron, venciendo graves dificultades, esta universidad que continúan sosteniendo y favoreciendo.

«Cási todas las universidades mas célebres que existen en las diversas regiones de Europa fueron fundadas por los augustos sucesores de Pedro, ó á lo menos por ellos con notables privilegios enriquecidas. Así la Sede apostólica siempre se ha manifestado protectora y propagadora de la ciencia y de la verdadera doctrina.

«Hasta los escritores paganos, cuyos libros leemos en nuestras asignaturas de filosofía y letras, enseñan el deber que á los jóvenes incumbe de venerar las canas respetables. Nosotros, como nuestros padres, no hemos cesado jamás de honrar la sagrada dignidad del sacerdocio.

«No obstante, Beatísimo Padre, no solo reconocemos en Vos al hombre venerable por sus canas y al Sacerdote sumo, sino tambien á un Rey que reina por insigne favor de la Providencia, y al Vicario augusto de JESUCRISTO en la tierra. Por esto, lleno el corazon del mas puro sentimiento religioso, saludamos en Vos al Rey del mas antiguo de los Estados europeos, y empleando las expresiones de nuestro santo Columbano: «Saludamos en Vos la cabeza de todas las iglesias del universo, el pastor de los pastores, el maestro y piloto de la nave espiritual, que es la Iglesia de Dios.»

«Y como no solo los Padres venerables de nuestra fe, sino nuestras humildes vírgenes, y sobre todo la vírgen Brígida, patrona de la Irlanda, acostumbraron enviar sus dones al altar de Pedro; nosotros, á imitacion de aquellas vírgenes y de aquellos Padres, deseamos deponer nuestras modestas

ofrendas á los piés de Pedro, príncipe de los Apóstoles. ¡Sirva esta carta y los dones que la acompañan de testimonio vivo de nuestra adhesión á vuestra persona y á esa apóstolica Silla!

«Todos los días rogamos á Dios que esta universidad católica recientemente por Vos fundada no se aparte jamás, ni en los mas pequeños detalles, de la verdadera fe y de la obediencia á la cátedra que la sirve de columna.

«En fin, pedimos humildemente y con insistencia la bendición apostólica de Vuestra Santidad, que será para nosotros y para nuestra universidad manantial inagotable de bienes.

«Dublin, universidad católica, el III de los idus de abril de 1869.»

No es fácil describir los preparativos de la Francia para celebrar de una manera digna de la nación primogénita de la Iglesia el plausible acontecimiento.

Todas las diócesis, aun las mas pobres, se esmeraron en mostrarse dadivas para con el Padre Santo (1).

Los objetos preciosos regalados á Su Santidad de todas las naciones precedentes fueron tantos, que se determinó formar con ellos una riquísima exposición, redactándose como guía un curioso catálogo con el título de: *Nota degli oggetti preziosi, arredi sacri, quadri, etc., donati à S. S. Pio papa IX per l' XI aprile MDCCCLXIX, anniversario del suo sacerdocio.*

Aquellas dádivas remitidas por el amor mas puro fueron exhibidas en la nueva loggia titulada *Pia* del Vaticano, decorada con pinturas y estatuaria por Montovani, Consoni y Galli.

Además de objetos notables de hierro, bronce y madera, contáronse en aquella exposición ciento diez y seis piezas de extraordinario valor, entre ellas doce cálices, relicarios magníficos, estatuas de plata, grupos de bronce, candelabros, cuadros, vasos de porcelana, vajillas, vestiduras sacerdotales, crucifijos, libros, exposiciones encuadradas con pedrería y oro, etc.

El espectáculo que en aquellos días Roma presentaba dictó á Mons. Aniviti las consideraciones que por su oportunidad trasladamos aquí:

«Cada uno de los acontecimientos extraordinarios que han caracterizado el pontificado de Pio IX ha dado lugar á magníficas fiestas en el mundo entero; despues del entusiasmo excitado por su exaltación al trono, cuya explosión duró casi un año, regocijó á los fieles por su glorioso regreso de Gaeta. Ro-

(1) Muy edificante es la lectura de la siguiente lista de periódicos diocesanos en que se expresan las cantidades que consagraron á la gloria y provecho del venerable Pastor de las almas.

*La Semana religiosa* de Cambrai, 90,000 fr.—*La Semana religiosa* de Angers, 33,224.—*La Semana católica* de Tolosa, 19,895.—*La Crónica religiosa* de Dijon, 20,348.—*La Semana religiosa* de Tours, 10,229.—*La Semana del Mel* de Mans, 13,404.—*La Esperanza* de Nancy, 14,370.—*El Boletín religioso* de Reims, 6,963.—*La Semana religiosa* de Ruan, 19,860.—*El Boletín religioso* de Versalles, 4,820.—*La Semana religiosa* de Frejus, 13,945.—*La Semana religiosa* de Arras, 7,870.—*La Semana litúrgica* de Poitiers, 8,537.—*La Fe picarda* de Noyon, 5,283.—*La Revista católica* de Castres, 4,615.—*La Semana religiosa* de Limoges, 8,764.—*La Semana religiosa* de Cambrai, 47,000.—*La Semana litúrgica* de Marsella, 22,434.—*La Semana religiosa* de Nimes, 16,134.—*La Semana católica* de Sees, 6,692.—*La Guía* de Burdeos, 10,696.—*La Mujer piadosa* de Blois, 3714.—*La Revista religiosa* de Rodez, 8,000.—*El Boletín* de la diócesis de la Rochelle, 5,609.—*La Semana religiosa* de Nevers, 4,024.—*La Semana religiosa* de Angulema, 3,358.—*La Semana religiosa* de Sens, 2,905.—*La Union saboyarda* de Anecy, 2,500.—*La Semana católica* de Autun, 4,227.—*La Semana religiosa* de Rennes, 9,500.—*La Semana campesina* de Chalons, 2,966.—*La Semana religiosa* de Carcazona, 3,827.

Además de estas sumas deben tenerse en cuenta las de las diócesis que aquí no vienen continuadas, así como las de los grandes centros industriales y mercantiles. Así, por ejemplo, *L'Univers* de París pudo deponer en manos de Su Santidad una suma muy aproximada á 300,000 francos!!!

deado de un gran número de obispos de toda la cristiandad, define el dogma de la Inmaculada Concepción. Es salvado por el Todopoderoso el mismo día aniversario de su reinstalación en el trono, cuando el hundimiento de Santa Inés, y una fiesta conmemorativa de aquel prodigio fue establecida. Emprende un largo viaje por sus Estados, que es un prolongado triunfo, desmintiendo de antemano todas las calumnias que presto inventará la revolución para invadir sus provincias, y su regreso á Roma es señal de conmovedoras ovaciones. Llama á Roma por segunda vez al Episcopado para asistir á la canonización de los Mártires japoneses. Invita de nuevo á los obispos, que de todas partes acuden, para asistir á otra canonización así como al centenario de san Pedro, y hoy, antes de la reunión del Concilio ecuménico convocado para el próximo 8 de diciembre, da ocasión á una nueva fiesta cumpliendo sus bodas de oro.

«Á decir verdad, la historia eclesiástica no nos recuerda ninguna otra solemnidad de esta clase. Muchos Pontífices fueron elevados al trono siendo aun diáconos; para estos no podía ser cuestión la celebración de esta fiesta: otros, y son la mayoría, eran ya sacerdotes ú obispos, empero no tuvieron la rara fortuna de Pio IX. Algunos, en fin, ha habido que tuvieron tamaña dicha; empero la disfrutaron en silencio, sin que en ella se interesara el mundo y la historia, ¿cuáles son aquellos Pontífices venturosos? Para saberlo es preciso conocer la fecha de su ordenación, fecha que respecto de muchos Pontífices es ignorada. De todos modos nos es dado afirmar que antes del concilio de Trento pocos Papas pudieron celebrar las bodas de oro. En los tiempos anteriores á aquel Concilio el sacerdocio no se confería antes de los treinta años cumplidos (1).»

El día 11 de abril Roma presentaba la fisonomía de una verdadera ciudad nupcial. Desde la aurora veíanse las calles inundadas de fieles que se dirigían á la piscina de salud y al banquete de los Ángeles. La basílica de San Pedro era la mas favorecida. Á las siete y media el Padre Santo se presentó en ella para celebrar el incruento sacrificio. Medio siglo hacia que por primera vez lo celebraba entre los pobres albergados en *Tata Giovanni*: ¿quién hubiera podido descender el velo de los tiempos y mostrar el lejano porvenir? Los príncipes que se encontraban en Roma, el cuerpo diplomático, las notabilidades científicas, artísticas y sociales del mundo asistieron á la misa papal.

Al regresar al sacro palacio Pio IX recibió además de las felicitaciones personales del rey y de la reina de Nápoles, de los príncipes de la casa de Borbon, del príncipe de Mónaco y del duque Roberto I, que se hallaba en Roma, cartas autógrafas de los emperadores de Francia, de Austria, de Rusia, de Turquía, del Brasil, de la emperatriz de Méjico, de los reyes de Prusia, de Baviera, de Bélgica, de Portugal, de Wurtemberg, de Sajonia, de Holanda, de Hannover; de las reinas de Inglaterra y de España; de los grandes duques de Baden, de Toscana, de Mecklemburgo-Strelitz; del poder ejecutivo de Madrid, y de los presidentes de muchas repúblicas americanas.

Á la mañana siguiente Su Santidad se trasladó á la iglesia de *Santa Ana*

(1) Como quiera que sea, hé ahí los nombres de algunos de los Soberanos Pontífices que, de positivo unos y solo probablemente otros, celebraron el medio siglo sacerdotal. Juan XXII; Gregorio XII; Calixto III; Paulo III; Paulo IV; Inocencio X; Clemente X; Inocencio XII; Benito XIV; Pio VI; Pio VII; Gregorio XVI.

de *Falegrami* contigua al hospicio de *Tata Giovanni*. En toda la carrera Pío IX fue calurosamente aclamado; los aires se poblaron del eco de esta palabra: *Ad multos annos*. Después de oír misa en aquella modesta iglesia, donde cincuenta años antes por primera vez subió al altar, se trasladó en medio de los sucesores de aquellos pobres, que recibieron las primicias de la caridad sacerdotal del hoy bendecido Pontífice. No es posible describir la escena conmovedora que pasó en aquel santuario de la misericordia.

Por la tarde, según costumbre, Su Santidad visitó el convento de Santa Inés para celebrar el aniversario de su prodigiosa salvación, cuando el hundimiento de una parte de aquel edificio.

Pío IX puso la corona á las bendiciones otorgadas á sus súbditos, concediendo una amnistía de las dos terceras partes de las penas á que estaban condenados algunos. En una de las recepciones celebradas en aquel día Pío IX exclamó: «¡Oh mi Dios, habed piedad de mí! quizá sea excesiva la «felicidad que siento. Temo que cuando á no tardar me presentaré ante «vuestra justicia Vos me digais: recibiste en la tierra el premio de tus sudores. ¡Oh Señor, sea á Vos consagrado todo el amor de la cristiandad!» Estas palabras son las de un Santo.

Las capitales de las diferentes naciones rivalizaron en entusiasmo. París dió testimonio de abrigar una sociedad creyente y fervorosa. La principal manifestación de la fe de los parisienses tuvo lugar en San Sulpicio. Allí la escultura, la pintura y la música, todas las bellas artes consagraron los frutos de sus inspiraciones á glorificar el grande acontecimiento. Cuatro obispos aumentaron con su presencia el esplendor de la fiesta, á saber: los ilustrísimos Testard de Cosquer, de la Bouillerie, Amanlon y Maret.

Cuando el nuncio de Su Santidad salió de la Iglesia, la plaza de San Sulpicio, atestada de gente, empezó á aclamar á Pío IX; entonces S. E. contestó bendiciendo á la muchedumbre desde el atrio del templo. Al dirigirse á su habitación las muchedumbres le seguían y aclamaban. «Esta fue la primera «vez, escribía á la mañana siguiente *L'Univers*; después de la Liga, que un «nuncio pontificio ha sido aclamado públicamente en París.»

Citamos á París, por ser el reflejo del espíritu de la Francia; en todas las poblaciones, desde las más insignificantes hasta las segundas capitales del entonces imperio se notó igual fervor.

Austria celebró con no menor interés la gran fiesta del 11 de abril. En Viena, donde algunos temían fuese celebrada con gran indiferencia la fiesta aniversario, se notó un empeño especial en convertirla en una verdadera demostración de fe. En la iglesia de la universidad la distribución eucarística, hecha por manos del nuncio Excmo. Sr. Falcinelli, duró dos horas. Durante toda la mañana las iglesias de Viena estaban henchidas de personas anhelantes de ofrecer á Dios para la felicidad del Pontífice una comunión devota.

Después de la misa del nuncio, una noble señora, protectora de un instituto de pobres huérfanas, se presentó á S. E. el Nuncio apostólico á ofrecerle los dones que las pobres jóvenes del Instituto consagraban al Soberano Pontífice con ocasión de su jubileo. Consistían en sortijas de poco valor, sencillísimos pendientes, alfileres de pecho y una pequeña cantidad entre ellas recogida, todo acompañado de una carta en la que las huérfanas se excusaban de no poder dar más, aunque expresaban la intención de hacer cortar sus cabellos para venderlos y remitir su precio á Pío IX.

Al mediodía tuvo lugar en casa del Nuncio una brillante recepción. Asistieron á felicitar á Su Santidad, por su conducto, el archiduque Francisco Carlos, padre del emperador, la archiduquesa Sofía, el archiduque Carlos Luis y la archiduquesa Anunciata, el duque de Módena, el príncipe Hohenlohe, todos de gran uniforme; casi todos los individuos de la alta aristocracia y del cuerpo diplomático, diputaciones de las asociaciones católicas, y hasta el conde de Beust, que no ocultó su sorpresa de encontrar tan extraordinaria y distinguida concurrencia en los salones de la Nunciatura.

S. E. el señor Nuncio pronunció un notable discurso en contestación al que le dirigió el landgrave Furstemberg, en nombre de las asociaciones católicas.

«Para muchos, dijo Mons. Falcinelli, la fe y la devoción á la Silla pontificia se desvanecen en el pueblo austriaco; mas el espectáculo de este día les advierte su error: este cuadro atestigua la vitalidad de la Iglesia, y sin duda hasta los enemigos del Catolicismo recibirán de este hecho un aviso saludable.

«Esta vitalidad, esta fuerza de la Iglesia se apoya en su unidad; unidad de las inteligencias, que se someten á unas mismas verdades, unidad de los corazones, que acatan, respetan y aman una misma autoridad.

«Una parte importante de la misión de las asociaciones católicas de Viena consiste en procurar la conservación de esta unidad. La presente manifestación de la conciencia católica de los austriacos me regocija inmensamente, no solo por vosotros, señores, sino por mí, *porque también yo soy austriaco como vosotros*, yo he sufrido, yo sufro, empero con la confianza de que Dios nos concederá el triunfo de la unidad en la verdad...»

El cardenal Rauscher, arzobispo de Viena, dió un gran banquete en aquella misma noche en celebración del aniversario, al que asistió también el Nuncio de Su Santidad, quien á los postres brindó por el emperador Francisco José y por el señor Arzobispo de Viena, que en aquel mismo día 11 de abril cumplía los veinte y cinco años de su consagración episcopal.

Muchas regiones austriacas se distinguieron en aquel día por los sinceros testimonios de afecto á la Silla apostólica. Todo el Tirol apareció por la noche sembrado de hogueras que, pareciéndose á las estrellas del cielo reflejadas en aquella tierra de creyentes, daban á Pío IX una prueba del amor que ardía en el corazón de aquella parte de sus hijos.

En Gran, residencia del Primado de Hungría, celebróse una notable procesión á la que asistió el pueblo y la aristocracia. La Galitzia y la Transilvania se manifestaron igualmente entusiastas.

No hay necesidad de hablar de las demostraciones de fe de nuestra España, cuya nación permanece sinceramente católica.

Las asociaciones católicas de que está sembrado el país aprovecharon aquella ocasión para certificar una vez más la profunda fe nacional.

Bélgica no desmintió su celo y perseverancia religiosa; en Bruselas, Malinas, Lovaina, Brujas, Liejo, Tournai y Namur fueron espléndidas las demostraciones.

La Holanda, aunque más dominada que la Bélgica por el espíritu protestante, quiso ostentar el vigor que conserva allí el elemento católico. Confirmaronlo con sus brillantes funciones sobre todas las otras ciudades Amsterdam, la Haya, Bois-le-duc.